



Cómo discernir la voluntad de Dios en un mundo como el nuestro.

Cultura, 26/05/2013



Rodeados por miles de voces que los requieren y variadísimos estímulos coaccionantes, los seres humanos actuales tienen enormes dificultades para hallar su destino, o descubrir que es lo que Dios quiere de ellos. Vemos a decenas de millones de personas visitando a tarotistas, a videntes, practicando meditación, tomando drogas para iluminarse y descubrir quiénes son, leyendo libros de sesudos maestros de oriente, leyendo los libros sagrados, practicando ritos mágicos, buscando gurues, etc, para descubrir el sentido de la vida, saber para dónde caminar y no perderse. Y desde luego no perder el tiempo ni su encarnación en leseras y venidades. Agrava el cuadro la decepción que surge de escuchar las respuestas de las religiones tradicionales que repiten un credo aparentemente válido hace mil años atrás, como también decepción por las conductas impropias de algunos de sus líderes o pastores.

En rigor podemos ponernos poéticos y describir a la especie humana como una masa de entes racionales que circulan dando tumbos por los oscuros corredores del tiempo y del espacio. Sus ojos no ven bien, las tinieblas son densas, no hay los referentes existenciales adecuados para vivir bien y darle una dirección recta a sus esfuerzos vitales. Ya Dante Alighieri lo decía: A MITAD DEL CAMINO DE LA VIDA EN UNA SELVA OSCURA ME ENCONTRABA PORQUE MI RUTA HABÍA EXTRAVIADO.

Así comienza la Divina Comedia. Es su primer verso.

Y nos cae muy bien a los hombres de esta época.

Y en realidad no debería ser tan difícil orientarse en el camino de la existencia, por varios motivos.

Primero. PORQUE LA ANGUSTIA EXISTENCIAL ES UNA SEÑAL DE QUE EXISTE UN PODER QUE NOS ESTÁ LLAMANDO PARA ENCONTRAR EL CAMINO.

Segundo. PORQUE SI AUN NO NOS ANIQUILAMOS, SI AUN ESTAMOS VIVOS ES QUE AUN HAY ESPERANZA DE MODIFICAR LA RUTA Y HALLAR LA LUZ NECESARIA.

Tercero. PORQUE DE LAS CRISIS EXISTENCIALES HAN SURGIDO LOS GRANDES LÍDERES, PROFETAS Y MAESTROS DE LA ANTIGÜEDAD Y EN REALIDAD DE TODAS LAS EPOCAS.

Recordemos los seis años de búsqueda de la luz de Gautama Budha. O los cuarenta días de Jesús ayunando en el desierto de Judea, o la crisis existencial de Mahoma cercano a los cuarenta años que le permitió la iluminación de Gabriel la cumbre del Monte Hira, cerca de la Mekka. O los tres años que pasó San Pablo en el desierto de Arabia después del episodio del Encuentro con Jesús resucitado a las puertas de Damasco, según narra la Epístola de los Gálatas. O la crisis de Abraham

llevando a su hijo al sacrificio en la cumbre del monte Morya. O las dudas de Moisés frente a la Zarza Ardiente desde donde le hablaba el Ángel del Señor, según narra el libro del Exodo. Y la desesperación de Elías que huye al desierto de Sinaí por la persecución de Acab y Jezabel.

Cuarto. Porque existe dentro del ser humano UN INFINITO UNIVERSO INTERIOR, un cosmos mental ilimitado, una conexión con la Mente Divina y Eterna, desde la cual han venido, vienen y vendrán todas las energías, inspiraciones, ideas, visiones, y códigos de comprensión necesarios para hallar la senda perdida y reordenar el cosmos humano alterado por la ignorancia y la gran rebelión de las almas dentro de nuestra época.

Quinto. Porque para obtener esas respuestas ya existen las pistas que otros caminantes del infinito han dejado dentro del espacio tiempo. Esas pistas son, precisamente, algunas de las que ya la gente va utilizando en la actualidad. Los estudios de la mitología de los pueblos antiguos, los estudios de los fenómenos psíquicos paranormales, las religiones comparadas, la práctica del yoga, y de las variadas metodologías místicas de las grandes religiones, la relectura de los libros sagrados, los talleres de sueños de tendencia Jungiana, los estudios de las sincronicidades significativas, la exploración de los milagros, profecías, memorias extracerebrales de vidas pasadas.

Sexto. Pues si reordenamos las pistas y las unificamos, descubriremos que la luz ha estado siempre allí, nunca hemos estado solos, y que, como decía algún sabio maestro, EL OJO DE DIOS ES LA CONCIENCIA DEL HOMBRE EN NUESTRO CORAZON.

Séptimo. Porque, existiendo el discernimiento del bien y del mal como cosa básica en el ser humano, sólo falta agregar que ese discernimiento no es solo horizontal, en un solo plano, sino que se le debe agregar la idea de discernir el bien y el mal de Arriba Abajo, es decir, discernir entre LOS BIENES SUPERIORES Y LOS INFERIORES, ENTRE LOS BIENES ALTOS Y LOS BAJOS, ENTRE LOS BIENES UNIVERSALES Y ETERNOS Y LOS BIENES TEMPORALES Y MATERIALES. Es decir, debemos discernir entre lo mejor y lo peor, lo cualitativo o lo cuantitativo, los bienes permanentes y los transitorios. Entre los bienes visibles y los invisibles. Eso es JERARQUIZAR LOS VALORES. Si agregamos eso a nuestras intuiciones y conceptos de bien y de mal ya entraremos en la luz verdadera que alumbra a todo hombre que viene a este mundo.

Así lograríamos que el espíritu mandara en nuestras vidas y que las fuerzas del mal no nos gobernaran tan fácilmente. De lo contrario Edoneo seguirá siendo nuestro dios y no Zeus Pantocrator.

Cómo corolario sólo queda decir que la mejor síntesis del asunto son unas palabras del padre jesuita y santo chileno Alberto Hurtado Cruchaga. "EN CADA ALTERNATIVA DE LA EXISTENCIA SIEMPRE HAY DOS CAMINOS, EL ANGOSTO Y EL ANCHO, Y LA VOLUNTAD DE DIOS ES QUE SUS HIJOS TRANSITEN POR LA SENDA ANGOSTA, ES LA ÚNICA QUE LLEVA A LA SALVACIÓN". Y ese es el camino de la disciplina, de la rectitud, de una vida ordenada por valores espirituales permanentes y no valores temporales y transitorios.